



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 12

Madrid, 25 de marzo de 1937

Precio: 15 céntimos.

Los sucesos de Clichy son una ironía y una lección. La Policía española grita: ¡Somos antifascistas!

Un suceso y una experiencia

Resultan altamente aleccionadores para nuestros camaradas franceses los sucesos desarrollados últimamente en Clichy.

La posición que en dichos acontecimientos adoptó la Policía de la República vecina y hermana es la que nos importa hacer resaltar. Y no porque esta posición nos cause a nosotros asombro, sino por lo que de ella se desprende como aviso para nuestros camaradas. Es pueril asombrarse ante la semejanza de hechos, pues todos ellos corresponden a la misma correlación. Todavía recordamos, a pesar de su lejanía, la actitud que ante hechos semejantes observaba la antigua Policía. La semejanza entre estos policías franceses y aquellos españoles, es más que evidente.

Lo que nos asusta es que los dirigentes de la política de la República hermana no se miren un poco en nuestro ejemplo. Que todos los horrores que nosotros padecemos no se les eviten a ellos.

Tal vez por nuestro desconocimiento y modestia seamos tan ingenuos que nos preguntemos con asombro: ¿Pero es posible que al Frente Popular francés le sirvan los mismos que a los reaccionarios?

Por la timidez con que nuestros Gobiernos acometieron la limpieza de los aparatos del Estado, nos encontramos un día, el 18 de julio, con que este aparato se volvió, se levantaba contra el Poder legítimo. De entonces acá hemos tenido que improvisarlo todo: diplomáticos, Ejército, Policía...

La reconocida estulticia de los traidores a nuestra Patria ha dado tiempo a que nuestras improvisaciones de los primeros momentos vayan acercándose a su plenitud a pasos agigantados. Pero ¿les permitirían a nuestros camaradas franceses lo mismo que a nosotros? Esta duda es la que pone temblores en nuestro cuerpo en carne viva. Los hechos no se repiten nunca exactamente. Y las experiencias de nuestra lucha deben ser recogidas por todos.

Que los coletazos de agonía de la bestia fascista internacional os cojan prevenidos, camaradas franceses.



HA PASADO LA NEGRA AVIACION DE MUSSOLINI...
¿CUANTAS VIDAS INOCENTES IRAN ENVUELTAS BAJO
ESOS TEMPANOS QUE SE DERRUMBAN EN EL MOMENTO
DE SER TOMADA LA VISTA POR NUESTRO FOTOGRAFO?

FLECHAZOS

No teníamos el menor conocimiento de que las fuerzas de Asalto estuvieran tan solicitadas. Algunos de buen humor se preguntan: «¿Quién da más?» Tengamos formalidad, compañeros, y no juguemos a la corrupción de menores.

En contraste con la satisfacción de los soldados italianos escuchando palabras autorizadas en el Ministerio de la Guerra, algunos oficiales mostraban un semblante hosco. Es que se desilusionaron cuando vieron que el que les hablaba no era el Mesías, a pesar de llamarse Jesús. ¿Dónde ibais a estar mejor, camaradas, oyendo el canto de Gallo?

Se va a rendir un homenaje al soldado católico español, según el «Eco de París». ¿Pero aún queda de esta genticita?

Los italianos llevan varios días sin dejar de correr por tierras alcarreñas. Se les va a conceder el campeonato pedestre de resistencia.

El apoteósico Mussolini, por mediación del comandante Manellini, comunica en telegrama a «su ejército» que confía en la victoria. ¿Que te crees tú eso!

Dice un periódico de Valencia que aún hay mucho señorito deambulando alegremente por la calle, y otras cosas. Suponemos se referirá a la capital de Levante.

En una hojita impresa en italiano se dice que en Cádiz no encontraron jabón, perfumes ni artículos similares. ¿Pero también esto?

Son muchos los camaradas que quieren ir a Valencia a buscar la capa perdida. Buen viaje y hasta la vuelta.

EL INDISCRETO

ALOCUCION

¡DESPERTAD!

Hermanos proletarios de todos los países, y muy particularmente los que, mandados por vuestros amos, venís a España a ensañaros en lucha fratricida contra vuestros intereses, contra vuestra hermosa libertad: Yo os digo que sois víctimas de un letárgico sueño, producido por el ponzoñoso narcótico que os han suministrado en grandes dosis los repugnantes egoístas de vuestros dueños; seguis siendo esclavos de su astucia despreciable, pues los que no participáis directamente de esta terrible guerra debéis desear, y lo deseáis, claro es, el triunfo de vuestros hermanos; pero ¿qué hacéis en su ayuda cuando os percatáis de la injusticia que el capitalismo comete con nosotros, amparado en Comités y Subcomités, en discursos huecos y en decisiones inútiles por incumplidas? ¿Cómo no os rebeláis contra esta farsa? Vosotros podríais dar al traste con la injusticia humana; sobran brazos de obreros para conseguirla; falta, por lo visto, voluntad. ¿Por qué? Acaso porque vivís lejos de este desdichado país y no conocéis los horrores de nuestra guerra; acaso la indolencia os haga permanecer demasiado indiferentes por nuestra causa, que, si reflexionáis, llegaréis a reconocer que es la vuestra también. Pero los que con las armas en la mano cometéis el horrendo crimen de verter sangre proletaria, que es vuestra misma sangre, necesitáis despertar de vuestro sueño cuanto antes; despiertos están ya los que han tenido la fortuna de ser nuestros prisioneros, como habéis podido apreciar en sus sinceras declaraciones; y digo que han tenido esa fortuna, aunque de momento parezca paradójico, porque, en realidad, no son prisioneros nuestros, sino unos cuantos compañeros más que sienten la infinita satisfacción de hallarse al lado de los suyos, dispuestos a luchar ahora por su verdadero ideal, desengañados del yugo fascista, de ese pesado yugo que os hace a todos inclinar la cabeza a él uncida por las fuertes coyundas de la usura, del vicio, del despotismo y del crimen; haciéndoos esclavos con el cuello bajo la gamella indigna del yugo, símbolo del injusto poder, del poder ficticio, que no ha de durar ni un minuto más que vuestro letárgico sueño.

Despertad ya, camaradas de todos los países; ha llegado la hora de crear una sociedad más justa, más humana; una sociedad en la que podamos ser más felices todos, en la que nuestra felicidad no se halle nunca mediatizada por la miseria indebida de nuestros semejantes, por sus sufrimientos infinitos, originados por las privaciones sin límite de que siempre fueron objeto, debido a la excesiva abundancia de los que fueron y quieren continuar siendo privilegiados de la fortuna, según ellos, pero de sus indignidades repugnantes, según nosotros.

Despertad, y veréis claramente cómo los países fascistas no se privan, en su egoísmo infinito, de cometer los más repugnantes crímenes con tal de conservar sus inmerecidos privilegios. Para poder apreciar cuán criminales son sus sentimientos, habría sido suficiente que hubierais presenciado cualquiera de los bombardeos aéreos sobre Madrid; ver los gestos de espanto y de dolor de las inconsolables madres que vieron deshechos a sus desventurados hijos por la criminal metralla; las muecas de terror espantoso de inocentes criaturas, abrazadas a los cuerpos ya inertes de sus madres; la indignación y la rabia del hombre que presenció la muerte horrible de su compañera y de sus hijos queridos.

Si esos engendros del dantesco infierno no merecen el dictado de seres humanos, ¿por qué les obedecéis? ¿Qué poder tienen sobre vosotros? ¡Despertad, hermanos, despertad!

Madrid, 1937.

SALEDE

“¡No intervención!”

Copiamos de la Prensa de anoche:

Berlin, 24 (2 m.).—Contrariamente a la prohibición del Gobierno del Reich con motivo del pacto de no intervención y sobre la recluta de voluntarios, en Berlín y en todas las ciudades importantes del Reich continúan los reclutamientos médicos de voluntarios para figurar como voluntarios. En los medios nacionales socialistas se declara abiertamente que el pacto es muy elástico y que deja vastas posibilidades para hacer eficaz la ayuda a Franco.—Febus.

Hemos querido destacar en primera plana esta noticia que la Prensa de anoche publicaba.

¡No intervención! ¿Hasta cuándo esa trágica farsa?

He aquí la acusación. Nuevos reclutas que el médico «nazi» declarará aptos para matar a sus hermanos.

Y mientras el mundo se debate con la Muerte, y mientras la razón sigue escarnecida, las naciones en las que el mundo fió si guen diciendo: «¡No intervención!». Y su voz tiene sabores de elegía universal...

TRIBUNA LIBRE

PRO CULTURA

Alentados por un inmenso anhelo de cultura, e igualmente por las cálidas líneas de nuestro ya gran portavoz SEGURIDAD POPULAR, empuñamos la pluma para dirigirnos por medio del mismo a los dirigentes de nuestro Hogar Cultural, lo que esperamos acogerán nuestras manifestaciones con fraternal compañerismo y camaradería, facilitándonos las que estén de su parte respecto a nuestras aspiraciones.

En distintos puntos de nuestra querida tierra halláanse destinados, al servicio que el Gobierno tiene por conveniente ordenar, grupos de compañeros de los Cuerpos fusionados, que no les es posible asistir a fomentar nuestro Hogar y a darle, por su parte, la pujanza que todos deseamos.

Como cada uno de estos grupos tiene a su mando superiores que, por regla general, han cultivado las ciencias y las letras en un grado superior a las poseídas por los camaradas guardias y agentes, nos alumbran en lo que de su parte se halla. Y, a propósito de esto, tenemos que hacer resaltar la agradable conferencia que dió en este destacamento el camarada capitán, jefe del mismo, don Eduardo Marino Fernández, basada en el tema «Libertad».

Ahora bien: ¿Es esto suficiente? No. Creemos que los compañeros que a las horas de las conferencias se hallan de servicio quedan a la misma altura antes que después de las susodichas conferencias. Por otra parte, éstas no se dan todos los días, y no estarán basadas en los temas que cada uno desea conocer a fondo, ni en la principal cultura que desea uno adquirir.

Así, pues, llegamos a pensar el formar pequeños Hogares Culturales, especie de partículas del central, pensamiento éste que el conferenciante aplaudió, y con palabras cariñosas concedió, prometiendo poner de su parte cuantas facilidades estén a su alcance.

Y nosotros, basándonos en los motivos expuestos preguntamos: ¿Podría el Hogar Cultural del Centro prestar apoyo a ésta, una de sus agencias, mandando alguna obra o revista que en un plazo determinado a la sazón fuese devuelta en sus mejores condiciones?

Colmenar Viejo, 18 de marzo 1937.

Por los compañeros del primer destacamento de la G. N. R.,

Andrés NOVELLA ORTIZ

N. de la R.—Gustosos publicamos las anteriores cuartillas que nos envían nuestros compañeros del primer destacamento de la G. N. R. de Colmenar Viejo por lo muy elocuentes que son en todos sentidos. Ante todo, enarbolan el orgulloso exponente de los que componen el nuevo Cuerpo de Seguridad basado en la cultura y mirando hacia la cultura. Prueba este escrito cuál es el espíritu de nuestros soldados en las trincheras, cuáles son sus anhelos, y entonces con ampulosa e ardiente surge la idea defendida que no puede ser nunca la de salvajismo, que no atribuyen los que reptan en el campo de los traidores. Después de esto sólo puede decirse emocionado: ¡Viva el Ejército popular! los hombres que lo componen, embriones todos y cada uno de ellos de esa grandiosa, inmensa España, que late en el corazón de todos nosotros.

Por otra parte, nos enorgullece también que, a través de las páginas de SEGURIDAD POPULAR, por su impulso nazcan esos pensamientos. Modestas son, pero en estos brotes entusiastas de nuestros compañeros se refrenda el afán que los que hacemos el periódico pusimos en la obra. La

labor noble y desinteresada se considera pagada así.

No duden, pues, nuestros queridos compañeros de la G. N. R. que se nos dirigen desde Colmenar Viejo, que no olvidamos su propuesta, y si es nuestra ayuda la que necesitan, que nos la envíen. Precisamente, estos acontecimientos así redundan en nuestros propósitos de manera muy alentadora, pues nos demuestran que habíamos pensado, y no habíamos pensado mal, al prestar todos nuestros esfuerzos a la creación de todo aquello que significase cultura. Así, creamos el Hogar Cultural del Cuerpo; hemos procurado orientar nuestro peque-

“QUEREMOS SABER”

Es una súplica justa la que hacemos.

¡Queremos saber! Deseamos conocer, si no a fondo, al menos superficialmente, la solución que debe darse a un sinnúmero de casos, que, obligados a intervenir en ellos, no acertamos a salir airoso sin incurrir en una falta de ordenanza. No creemos que la humilde opinión de uno de nosotros, por muy honrada que sea, acierte siempre con los preceptos que rigen nuestros reglamentos.

Los guardias nuevos (y valgan las excepciones) no conocemos más reglamentos que nuestra buena fe, que puede ser bien o mal interpretada; pero que, en todo caso, obramos con una incertidumbre que nos ata de pies y manos.

Pasamos estos apuros habiendo una fórmula sencillísima que podía solucionarlos, ya que por las circunstancias no es posible llevar las cosas con la perfección que en tiempo normal podría hacerse.

Hay un medio sencillo para corregir en lo posible, este deplorable inconveniente. Deben establecerse clases elementales para darnos a conocer nuestros deberes profesionales. Diariamente se pierden horas y horas en nuestros cuarteles sin provecho alguno. Me atrevo a incluir en ellas el tiempo que empleamos para “marcar el paso”, cosa conocida por todos, puesto que todos hemos servido en el Ejército, y esta clase de instrucción la conocemos más o menos a la perfección. Por eso no quiero decir con esto que éste, como todos los ejercicios militares conocidos, no los practiquemos periódicamente; pero habiendo otros desconocidos que de momento son más importantes, deben ser preferidos sin duda alguna.

Durante estas horas, repito, pueden darnos muy buenas lecciones y conferencias profesionales, dándonos a conocer la pauta a seguir en los muchos casos que, sin buscarlo nosotros, estamos obligados a intervenir en bien de la causa que defendemos.

Ahora bien: no es solamente esto lo que queremos saber.

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 62853

ño semanario hacia esos mismos fines, y ahora, por estos días, ESTAMOS TRABAJANDO Y ESTUDIANDO LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRO «SEGURIDAD POPULAR» EN UNA VERDADERA «REVISTA TECNICA DEL CUERPO DE SEGURIDAD»; esto es, darle mayor extensión y otro formato, de revista, abordando todos esos temas que puedan interesar a nuestros compañeros.

Después de esto, quiere decir que avivaremos nuestro entusiasmo, pues vemos cómo florece ante nosotros lo único y para lo único que nosotros habíamos pensado así: la sensibilidad espiritual de nuestros compañeros; sus afanes de cultura, los que se traducirán en el apoyo necesario para nuestra obra emprendida.

Queremos saber más, puesto que nosotros no solamente actuamos en la retaguardia, a donde venimos a descansar. Tenemos nuestro puesto de honor en las trincheras, y allí debemos ir con un completo conocimiento del manejo de todas las armas. Necesitamos saber muchos que la mayoría ignoramos. ¡Muchos conocemos solamente el manejo del fusil! Y ésta no es la única arma que se emplea en la línea de fuego.

Queremos saber todo esto teórico y prácticamente.

Pedimos que nos ilustren lo que buenamente pueda hacerse para el perfecto cumplimiento de nuestro deber en la retaguardia. Queremos conocer prácticamente el manejo de la ametralladora, el lanzamiento de toda clase de bombas, etc., etc., para la vanguardia, y... que nos faciliten una pistola para poder demostrar en cualquier momento de apuro que somos una autoridad en todo el sentido de la palabra.

UN AGUILA DE ROBLEDO

Madrid, en pie contra la invasión italiana

¡Madrileños! Examinemos detenidamente los ocho meses que van de lucha en España, y sacaremos la conclusión de que ya no se trata de una guerra de carácter nacional entre fascismo y antifascismo. Al principio de la sublevación, si no en todos los frentes, se solía apreciar algún mando de militares españoles en algunos de los sectores; pero hoy vemos cómo estos traidores a su patria (si es que la tienen), incapaces y cobardes, entregan la dirección de los mandos a los jefes alemanes e italianos, que con todo un aparato moderno de material bélico pretenden adueñarse de nuestro suelo español. Pero Madrid, ¡este Madrid de epopeya!, no será nunca Abisinia; sus aviones y cañones harán de este pueblo un solar si quieren, pero jamás el invasor llegará a pasear por estas calles escritas de heroísmo. Así, pues, al igual que nuestros combatientes del sector de Guadalajara, nosotros, todos, ¡a las armas!, ¡a la lucha! Ni un solo antifascista debe en estos momentos decisivos permanecer quieto viendo cómo luchan nuestros hermanos en los distintos sectores. Todo español que quiera a su patria es en estos momentos cuando debe levantarse, empuñando el fusil para demostrarle al fascismo invasor que España es de los auténticos españoles, y que jamás permitiremos que unos cuantos antiespañoles entreguen nuestro país en manos de dos naciones, donde, por propia boca de los prisioneros hechos recientemente en el sector de Guadalajara, nos relatan que en estos países no existe más que hambre, miseria e incultura, siendo en su mayoría italianos los que por orden del dictatorial Mussolini, engañados unos y otros acosados por el hambre, vienen a luchar contra sus hermanos, que no quieren pasar por la misma esclavitud que ellos están pasando, porque luchamos por una España nueva de libertad y justicia.

Pueblo de Madrid: ¡Todos en pie! ¡A las armas! No más pasividad; las circunstancias de la guerra lo exigen; el mundo entero admira nuestra heroica resistencia. ¡Adelante, hasta ver libre a España del yugo extranjero!

D. ROMANILLOS

Seguridad Popular

LA INTERVENCIÓN ARMADA DE LAS POTENCIAS FASCISTAS EN ESPAÑA

La guerra de intervención que padecemos en España actualmente por parte de Alemania e Italia ha servido para explicar a todas las potencias que se consideran independientes, honradas y democráticas, la gravedad de las circunstancias por que está empezando a atravesar la guerra mundial, que ha prendido su chispa en España y que amenaza en no muy largo plazo el convertirse en una gigantesca hoguera.

Ya no debe haber dudas para nadie; solamente la débil política que siguen los Gobiernos francés e inglés, puede mostrarse tolerante frente a los países que han invadido a España y que están cerniendo una catástrofe tan grande que amenaza resquebrajar los cimientos del mundo entero.

Las potencias fascistas alemana e italiana, en su invasión tan descarada para repartirse alegremente el territorio español, no han reparado absolutamente en nada para poder lograr rápidamente sus funestos, bárbaros e inhumanos pensamientos imperialistas y coloniales. Pero, sin embargo, estos propósitos criminales se están viendo seriamente malogrados por la voluntad y la razón de un pueblo que antes prefiere morir mil veces que dejarse arrebatar su independencia soberana por los caprichos asesinos de un nuevo César o las rapaces ideas de un pintor de brocha gorda que se titula nuevo Mesías.

Según un corresponsal en Gibraltar del periódico “Daily Worker”, en España hay actualmente 100.000 italianos, que, unidos a

otros contingentes de mercenarios alemanes y de otras nacionalidades extranjeras, suman alrededor de 212.000 asesinos desalmados, que tenían como misión única convertir nuestra patria en una colonia fascista alemana e italiana. Pero España, ante esta provocación tan grande contra el único delito de ser independiente y no doblegarse ante nadie, en vez de amilanarse frente al peligro, ha respondido con su acreditado valor de españoles y la fuerza de su razón; los resultados no se han hecho esperar.

Luego no hay duda, Gobiernos democráticos de Francia e Inglaterra, que contestando en el terreno que se debe contestar a los violadores y firmantes de pactos y tratados siempre incumplidos, se impedirá definitivamente que los rapaces y asesinos dictadores fascistas, en sus propósitos tan criminales por romper el finísimo hilo de una paz seriamente quebrantada, pasen más adelante en sus designios de conquista, a costa de tanta vida joven e inocente.

Entonces aún se puede poner remedio a tanto daño causado inconscientemente. Nosotros no nos quejamos, sino que prevemos lo que sería de vuestros países respectivos si seguís dejando a esos dictadores locos y crueles invadir el camino que han emprendido, pues no solamente llevan la ruina y la desolación dentro de sus países respectivos, sino allí donde plantan sus garras tumefactas y podridas.

Luis GARCIA LLOPIS

IMAGINANDO REALIDADES ESCUCHA, COMPAÑERO

Después de saludar con cariño y admiración a los forjadores de nuestro periódico SEGURIDAD POPULAR, y haciendo mío el sitio que en él nos brinda para exponer lo que creamos conveniente para nosotros, me permito escribir estas líneas respecto a una conversación entre dos compañeros sobre el decreto dado por nuestro ministro de la Gobernación, en el que nos prohíbe pertenecer a ninguna organización política o sindical. Como quiera que no lle-

gaban a ponerse de acuerdo, porque uno alegaba que para ingresar precisó el ser avalado por un partido político, y el otro que nada de eso necesitó él, y como el primero se aferraba en que seguiría perteneciendo adonde había militado hasta que fué guardia, creí oportuno mediar para explicar a este compañero de la forma que yo interpretaba este decreto y el juicio que de él me formaba.

«Yo, compañero—le dije—, que como tú pertenecí a una organización obrera, y que por circunstancias de mi vida ingresé en el Cuerpo de Seguridad, pero en el Cuerpo de antes del 18 de julio, que no sólo te prohibían el pertenecer, sino hasta hablar de lo que guardase relación con la política de tu país, pensé dónde había ingresado, y dije:

«Yo, que siempre soñé con una forma de Gobierno que fuese más generosa con el explotado, dejó de pertenecer a una organización que todos sus anhelos los dirige a tal fin, no ya aun dentro del Cuerpo de seguridad, seré siempre el mismo, y más tarde comprobé que dentro del Cuerpo no era yo sólo quien se encontraba en estas condiciones, sino que había una gran cantidad de hombres dispuestos a dejar la organización obrera, para, dentro del Cuerpo, llegar algún día a pertenecer a la fuerza de Orden Público, verdadera defensora de la Constitución que el pueblo se vote; y defendiendo ésta, no sólo defendiendo los anhelos de mi organización, sino la tranquilidad de mi país.

—Como verás, compañero—le dije—, no hemos perdido nada con ser guardias sin partido político; por el contrario, lo que debemos hacer es forjar esta verdadera fuerza de Orden Público y sentirnos orgullosos de pertenecer a una organización que tan delicado e importante servicio tiene que cumplir en nuestra querida y republicana España.

Pedro GARCIA RUIZ
Cabo 1.ª compañía.

Seguridad Popular Una orden de la Inspección

Un militar de la más limpia ejecutoria, uno de los pocos que en su día veremos esculpido su nombre con letras de oro en la historia de España, ha dictado una orden, que ha sido acogida con general asentimiento y complacencia. Nos referimos al teniente coronel Burillo, inspector jefe de las fuerzas de Asalto, y al recordarle me parece verle cuando a sus órdenes actuaba en las vertientes de la Sierra, con sus mostachos de general bueno y sus sentimientos de niño mejor, rostro agrio por la preocupación de la responsabilidad y gestos llenos de satisfacción por la tranquilidad del deber cumplido.

«Se ha abierto el paso, en justo premio a su bravura, de todos los grados del oficialato, antes vedados a la heroicidad, siempre despierta, de los hijos del pueblo», dice el insigne militar, refiriéndose a las fuerzas que tiene la honra de mandar. «No podía dárseles más, ni ellos merecían menos.»

Exacto, admirado jefe. Y puede estar seguro de que siempre que sea preciso sabrá hacerse acreedor a esta recompensa, escribiendo con su heroísmo y abnegación páginas de gloria en los anales de esta guerra fratricida.

«Para que mañana—sigue diciendo—, al finalizar esta contienda, con el triunfo indiscutible de la causa popular, haya dentro del Cuerpo quien pueda sonrojarse de no haber tenido ocasión de contribuir a aquél con las armas en la mano, todos los individuos de todas las categorías que no hayan estado en ningún frente, serán destinados a ellos en la for-

ma que se considere más oportuna.»

Enorme trascendencia y enorme espíritu democrático se adivinan de tan hermosa alocución; pero un dilema, complejo por cierto, y que vive en la imaginación de todos, surge unánime en medio de todas las alabanzas. El que vaya al frente «por primera vez», y sea ya oficial, es indudable que va más íntimamente satisfecho que el que vaya de guardia, con idénticos merecimientos y condiciones que aquél. Circunstancias que no son del caso analizar, han abierto un abismo. Y ahora, al acercarse en un mismo afán, un deje de momentánea melancolía bulle a su alrededor. Desaparece rápidamente para pensar en la causa del pueblo, y cada uno va orgulloso y sin la menor vacilación al sitio que se le designe. Pero lo lógico, lo natural, lo democrático que se deduce de tan acertada disposición, es que cada ascenso se consolide con intervenciones en el frente, sin que ninguno de los beneficiarios quiera imitar al pez pequeño, que se escurre por entre las mallas de la red.

Probablemente, el camarada Burillo sabe demasiado de estas cosas, que no pueden remediarse hoy. Yo elogio sinceramente su disposición, y con toda la fuerza de que soy capaz, con la misma emoción que él puso cuando vio caer muy cerca a uno de los oficiales de su confianza, grito: «¡Vivan los defensores del pueblo honrado y consciente! ¡Viva la República!»

ORRISAN

¿CUANDO SE ACABA CON EL FAVORITISMO?

Después de los acontecimientos que se han desarrollado en nuestro país, y en vista de la transformación que sufren todos los organismos del Estado, no me explico cómo en tan gran hecatombe como la que conmueve a España no se ha tragado la tierra esto que todo hombre revolucionario, honrado y sincero, ha odiado tanto: el favoritismo. Pero lo más grande del caso es las personas que en estos momentos lo practican. De un lado, hombres de nie-

tro, revolucionarios de toda la vida, hombres de un gran prestigio político; y de otro, los que siempre lo han practicado, lo más podrido y bajo de la sociedad, lo que queremos que desaparezca, los maestros en el servilismo, los amigos del canalla de Primo de Rivera, del bandido de Lerroux y del sanguinario Gil Robles; los que aplaudían y ensalzaban a esta canalla; los que en octubre maltrataban a los trabajadores de palabra y obra; los que decían que

HUMOR DE LA SEMANA, por Alfaraz.



—Nuestro avance continúa...
—Hacia Madrid, ¿verdad?
—No; hacia Roma...



los antifascistas sacaban los ojos a los niños. Estos son ahora los que piden favores a estos hombres revolucionarios, que en octubre han sido perseguidos cobardemente por ellos mismos, que patrullaban por las calles armados hasta los dientes propagando embustes para desprestigiar la causa de los trabajadores; éstos son los hombres que siguen practicando la pedigrüería en los despachos oficiales, y los camaradas nuestros, los hombres que nosotros elevamos con el sacrificio de todos a puestos de responsabilidad, se dejan sorprender su buena fe y les conceden lo que les piden.

Pero examinemos también las peticiones. Estas siempre—y que de ello tomen nota nuestros camaradas—van dirigidas con fines egoístas para el medro personal.

Conocemos casos concretos: en octubre, un funcionario de la Dirección que desempeñaba un cargo muy íntimo al lado de uno de los hombres políticos de más relieve en aquella época, no padecía enfermedades, no había horas de trabajo para él, todo el tiempo era poco para insultar a los obreros asturianos, e incluso renegaba de un hermano suyo que luchaba en nuestras filas. En aquella época trabajaba día y noche, sin descanso, para halagar a su amo y hacerle ver que se comía a los trabajadores. Posteriormente se le ve con los hombres del Frente Popular un poco reservado; pero pronto se gana la confianza de uno de ellos, y ya le tenemos en primera fila; continúa el enchufe y espera que vuelva su antiguo amo a mandar. Pero no ocurre esto, sino que las posibilidades de que vuelva se alejan. En los primeros momentos del movimiento hasta levanta el puño; pero las cosas cambian y los facciosos avanzan sobre Madrid. Por algunos funcionarios parece se toma el acuerdo de ponerse enfermos; ellos ven ya Madrid en poder de los facciosos; ya empiezan a trabajar; pero no pueden hacerlo con desenvoltura si no se escudan en un partido o una central sindical; se enrolan en una agrupación que les defienda, y en seguida empiezan a negarse a prestar servicios; ya tiene este funcionario de referencia una enfermedad en que apoyarse para no trabajar; no puede ayudar a sus compañeros, y cuando se ve acosado por los que le exigen que trabaje por la causa, se acerca a un centro oficial y consigne la orden de que no se le moleste para que siga viviendo sin hacer nada, hecho un señorito, con chaquetilla de última moda.

Y yo pregunto: ¿Cuándo se va a acabar con el favoritismo hacia hombres que no sienten nuestra causa, que nos boicotean los servicios con sus enfermedades y que fueron los favoritos de los Gobiernos reaccionarios que nos precedieron?

Por todo esto es necesario y urgente que se proceda a la depuración de estos funcionarios, que creen que éstos son los momentos de poder trabajar a su manera, es decir, no hacer nada por la causa del pueblo, que es lo mismo que trabajar para los facciosos, y que se tenga en cuenta por los camaradas que ocupan altos cargos de responsabilidad, al conceder favores, ver a quién se conceden y con qué objeto se piden.

Godofredo MARTIN

EL CONSEJO DE RATONES

Perdonadme, ¡oh!, dignísimos señores quienes tantos y tantos sacrificios os imponéis velando por la paz del mundo, si vuestros consejos, modelos de consejos, me han hecho recordar aquella fábula que siendo muy niño aprendí de memoria y que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas.

Magníficas son vuestras resoluciones de no injerencia de países extranjeros en nuestra guerra; magnífico vuestro acuerdo de control; magníficos, en fin, vuestros sentimientos vertidos en discursos elocuentes y humanitarios que tanto han influido en la confección de leyes admirables firmadas por todos. Pero las leyes sólo se cumplen de dos maneras por quienes prometen someterse a ellas: o haciendo honor a su promesa, en cuyo caso el cumplimiento es voluntario, o bien se precisa hacerlas cumplir por medios coercitivos. Y he aquí, dignísimos señores, el caso mil veces probado en que se hallan tres naciones firmantes del Pacto; no lo han cumplido voluntariamente, no han hecho honor a su promesa, y para que vuestra labor no sea completamente nula, es necesario que las obliguéis a cumplirlo. Pero... ¿quién lo ha de ejecutar? Yo pienso que lo mismo que el gato siguió sin cascabel después de haber acordado el Consejo de ratones ponérselo, por no atreverse ninguno de sus miembros a realizar tanta heroicidad, van a seguir estos gatos, más bien leones fieros, dando zarpazos sobre los pobres ratones de nuestro país. Pero... ¡cuidado!, que su fiera crece proporcionalmente a vuestra inconcebible debilidad, y un día, queráis o no, tendréis que decidirlos a ponerles no ya el cascabel, las trabas que les podéis poner para que no den un paso más, si no queréis sufrir los zarpazos salvajes que ya os amenazan, y os harán pagar caro vuestro pánico inexplicable.

SADE

Con vistas al nuevo Reglamento del Cuerpo de Seguridad

Hojeando circunstancialmente el Reglamento de la policía gubernativa por que se han venido rigiendo los Cuerpos que aún la integran, sugiere tal cúmulo de justificadas críticas, que merece la pena su divulgación, siquiera sea para conocimiento de los que no podrían concebir tales anomalías e irritantes atropellos, al mismo tiempo que tiendan a recoger por quien corresponda el concepto ampliamente totalitario de los que han de componer el nuevo Cuerpo de Seguridad.

Con sólo ver al final de la exposición la firma de un personaje siniestro, que refrenda el proyecto presentado por un botones de monóculo, es bastante para producir la más indignante repulsa. Ciertamente este Reglamento sólo está en vigor en aquella mínima parte aprovechable que ha de aplicarse para efectos legales. Pero ¿qué parte puede tener de aprovechable una serie de artículos extravagantes y paradójicos, inspirados en una aristocracia corrompida, en una monarquía caduca y en un clero irracional y cerril? No, no. No tiene de aprovechable ni un solo renglón, ni una sola tilde.

Nosotros vamos a procurar dedicar un somero estudio a todo el articulado para conocer hasta qué extremo han podido cometer-

se, en un terreno que llamaban legalista, toda clase de privilegios y de injusticias.

Empieza la exposición con el preámbulo tan manoseado por aquellas gentes pusilánimes: Señor. Como si el trabajo de varias imaginaciones calenturientas de tanto derroche de orgías, tuviera que postrarse de hinojos, como el fanático, ante una imagen de la época. Y habla con inaudito sarcasmo de deberes y derechos, como si éstos se hubieran conocido alguna vez; del progreso de las costumbres, como si éstas hubieran tenido alguna variedad que no fuera supeditarlas a los tiempos primitivos, y de innovaciones nacidas de la incesante evolución aconsejada por la práctica.

En fin, ¿para qué seguir, si todo él está lleno de incongruencias y deja comprender con notoria facilidad los insanos propósitos que encerraba de seguir oprimiendo la cadena que atenazaba el cuello del trabajador?

Empezaremos dedicando preferente atención a un artículo en cuyo honor se han cometido descaradas injusticias, que conocen demasiados camaradas que hoy son los llamados, si no a repararlas, por lo menos a no permitir que puedan cometerse en lo sucesivo.

LEGULEYO



NUESTROS COMPANEROS EN EL FRENTE: ALEGRIA Y ENTUSIASMO DE UNA JUVENTUD QUE VE CLARO EL TRIUNFO ANTIFASCISTA. Y NUESTRO PERIODICO, «SEGURIDAD POPULAR», TAMBIEN ESTA CON LOS QUE, LUEGO DE LUCHAR FIRME, RIEN FUERTE...

NUESTROS REPORTAJES

Hablando con los compañeros guardias que prestan servicio en las "colas"

Hay servicios en la retaguardia a los cuales aún no se les ha prestado la atención que requieren, quizá por su apariencia poco destacable, y los que, sin embargo, son de una vital importancia para el orden y disciplina interior, base principalísima de una vanguardia organizada y valerosa; valerosa por la confianza que le inspira verse respaldada por una retaguardia consciente de sus deberes.

Uno de estos servicios, que a pesar de la importante misión que desempeñan no llega a destacarse y apreciarse en su justo valor, es el que efectúan nuestros compañeros de Seguridad en el mantenimiento del orden en las "colas" que tan profusamente encontramos por estas madrileñas calles y cuya formación se la debemos a esos generales traidores que, aliados con el fascismo internacional, han desencadenado esta sangrienta guerra que arrasa nuestros campos, pueblos y ciudades.

Nuestras mujeres, con un sentido de responsabilidad digno de toda alabanza, dan una prueba ejemplar al mundo de su abnegación frente a la adversidad con su diario trajín, con su ir y venir de "cola" en "cola", aguantando las inclemencias del tiempo, con un sufrido mohín de fastidio y sin miedo a las bombas y obuses facciosos que destruyen sus cuerpos y los de sus hijos, y tratando de lograr, tras largo tiempo de espera, aquellos artículos más imprescindibles para la diaria alimentación.

Hoy queremos destacar la labor anónima que realizan estos sufridos compañeros, y en su busca, en la de sus opiniones e iniciativas sugeridas al diario contacto e intervención en las "batallas dialécticas" que frecuentemente sostienen, unas con su peculiar gracia madrileña, otras con su anciano genio exacerbado por las dificultades que las circunstancias imponen, salimos, pues, al encuentro de estos compañeros, silenciosos realizadores de un servicio meritorio.

Una "cola" numerosa; nuestros guardias, vigilantes, observan los menores detalles que puedan alterar el orden existente. Directamente, les abordamos. Trátase de SEGURIDAD POPULAR, y amablemente se prestan a nuestra entrevista.

—Aparentemente el servicio que prestamos—nos dicen—no tiene importancia; pero si analizamos las dificultades que su cumplimiento exacto e imparcial lleva consigo, llegamos a la conclusión de que su tranquilidad es relativa.

El otro compañero, que está junto a nosotros, agrega:

—Nuestra intervención ha de ceñirse exclusivamente a man-

gado a una normalización bastante aceptable, mediante el empleo de las nuevas cartillas; pero su total extirpación no es probable por ahora. El medio que mejores resultados lleva dados para el normal abastecimiento de la ciudad es la evacuación. Evacuación de todas aquellas personas que no realicen una labor en beneficio de la causa, será la forma más adecuada de alejar de Madrid, hacia zonas de mayores posibilidades, el exceso de habitantes, evacuados en su mayoría, que se hallan en Madrid.

Advertimos un movimiento de expectación en la "cola"; las mujeres han registrado la presencia de nuestro fotógrafo, y



UNA «COLA». NUESTROS GUARDIAS ESTAN EN ELLA VIGILANTES...

tener el orden en las "colas", orden que algunas veces tratan de alterar las que podríamos calificar como "coladoras profesionales", y en cuyas intervenciones el mayor tacto es imprescindible, en evitación de herir la susceptibilidad de esas "brigadas de choque" en perjuicio de la mayoría que componen las de "reserva".

—¿Creéis posible un mejoramiento en este servicio?

—Realmente los turnos se llevan de tal forma que no podemos objetar nada contra ellos. Si creo posible que, transcurridas las horas del servicio y las del retén, y quedando normalmente cubierto el servicio, podríamos ir a descansar a nuestras casas y asearnos convenientemente, o también, como ya existe en algunas compañías, el servicio de doce horas y doce de descanso. Claro está que esto es una sugerencia personal, y que hoy son las circunstancias las que hablan, ya que no se puede pedir una normalización de servicios cuando nuestros compañeros están luchando en el frente por el aplastamiento del fascismo.

—¿Consideráis inevitable la formación de "colas"?

—En la actualidad se ha lle-

la algarabía es indescriptible. Tenemos que marcharnos, necesariamente. Después de todo, hemos logrado algo de lo que nos propusimos: Conocer el estado de ánimo de nuestros compañeros en este servicio y ver, halagüeñamente, cómo no sólo lo prestan bien, sino que del constante roce con estos trabajos, aportan sus iniciativas para resolver problema tan interesante como el del abastecimiento. Infaliblemente, ya lo dicen estos camaradas que han podido penetrar en el problema por su permanente servicio y preocupación: la mejor solución, la evacuación...

Nos tenemos que despedir de prisa y corriendo de nuestros compañeros ante la franca huida del camarada Luvalmar, perseguido por el ansia fotográfica de nuestras alegres muchachas.

ANGAR

Donativos para SEGURIDAD POPULAR

En la Administración de nuestro semanario SEGURIDAD POPULAR se han recibido los siguientes donativos, que tanto agradecemos:

	Pesetas
38.º Asalto.....	331,50
1.º Depósitos.....	467,50
20.º Asalto.....	370,00
Teniente Juan Puerto Escanilla	100,00
Capitán Ignacio López Molina	25,00
Legión Asalto (Pelotones Pares)	261,60
Plana Mayor de Valencia	178,50
6.º Asalto (ésta envió con anterioridad pesetas 241,75 más).....	50,00
Primer grupo de Asalto (3.º compañía).....	259,50
Teniente Raúl Atienza...	25,00
Total.....	2.068,60

Seguridad Popular

Más sobre los comedores colectivos para el Cuerpo de Seguridad

Insistimos sobre lo que en nuestro número anterior recogíamos como rumor. Insistimos porque hemos visto el efecto tan favorable y bueno que nuestro breve comentario de entonces ha producido entre la mayoría de los compañeros. Pero al insistir es preciso que tratemos de delimitar la idea, empezando nuestra ayuda con la aportación de alguna iniciativa u otras ideas que aclaren un camino, no se nos oculta que algo trabajoso. Sin embargo, hay muchas posibilidades en nuestro favor y hay, sobre todo, una necesidad, por lo que nada puede considerarse trabajoso. Hay que solucionar la situación de una mayoría de compañeros que tienen sus familias evacuadas con la creación de un comedor colectivo, y esa idea puede y debe realizarse, no importa que tengamos que salvar algunos obstáculos.

Hablamos, desde luego, de obstáculos en la creación de este comedor colectivo, no precisamente porque nosotros creamos en ellos, sino para deshacer el criterio que, afianzado en los mismos, algunos sustentan. Nada más fácil ni mejor para nosotros. Es más, hasta tal extremo juzgamos fácil y conveniente la ejecución de esta idea, que llegamos a ver en ella lo que debiera ser una medida adoptada por nuestras superioridades. Creemos que sería un instrumento decisivo para hacer que muchos se apearan de cierto criterio que podrá ser muy «sentimentalista», pero muy poco positivo en los momentos por que atravesamos, que aconsejan medidas radicales, heroicas, no importa a costa de qué sacrificios.

Planteemos el asunto con claridad, compañeros. Es preciso, incluíble, hablar claro. Sin que pase un día más, sin que transcurra un solo minuto más, es necesario que todas nuestras actividades vayan encaminadas a un solo punto capital y casi único en la defensa de Madrid: LA EVACUACIÓN. No puede, no podemos tolerar nosotros, representantes de la autoridad del Gobierno, si es que estamos dispuestos a servirle, si es que estamos decididos a colaborar por convicción lo que por otra parte hemos de cumplir como deber; no podemos seguir tolerando nosotros el tremendo saqueo a las órdenes del Gobierno en este aspecto de la evacuación. Como sea, de la forma que sea, tenemos la obligación de que Madrid, la capital de la República, se evacue, puesto que es una medida muy importante y decisiva. Evacuación, evacuación y evacuación de la población no combatiente. ¿Acaso hemos medido bien la trascendencia que tiene el que estas órdenes se cumplan o no? No queremos pensar—sería intolerable—que alguno de nuestros compañeros haya dejado de meditar cuán importante es esta medida. Y bien; puesto que hablamos inteligentemente, ¿no coincidimos igualmente en que muy probable, muy seguramente, bajo estas multitudes de inservibles para la guerra y que no quieren evacuar, pueden esconderse las mayores falanges de la aún no batida «quinta columna»?... ¿Y es que la batalla que estos elementos pueden darnos, y nos dan con su mera resistencia pasiva, no es tanto o más importante que la que resisten en el frente nuestros compañeros?... ¿Pero es que los proyectiles de esta resistencia absurda ante la forzosa evacuación no trastornan mucho más que los otros, con la multitud de problemas que plantean a nuestro Gobierno, entre otros muchos el más importante el del abastecimiento normal de los que con una misión de guerra obligatoria tenemos que permanecer en Madrid?...

Esto es importantísimo. Tanto que nuestros compañeros no deben dejar de pensar en ello seriamente. Ellos tienen que hacer cumplir las órdenes del Gobierno y tienen también la obligación, más perentoria todavía, de cumplirlas ellos. Ya sabemos que los que todavía se resisten se ampararán en la disposición que exime de cumplir aquella orden a los familiares de los que tengan una misión de guerra aquí en Madrid. Mas nosotros les decimos que para ellos, para sus familias, no será obligatorio, pero sí les deben imponerse como un deber. Las órdenes de nuestro Gobierno no obedecen a caprichos, sino a necesidades, y nosotros entonces, que debemos conocer a fondo aquellas necesidades, debemos asimismo interpretar esas órdenes en el más amplio sentido...

Y aquí, de plano, llenándolo todo, cae la idea de crear rápidamente el comedor colectivo. Comedor colectivo que no sería solo, pues nosotros mismos proponíamos en nuestro número anterior el que también se hiciera funcionar una sección de lavado y planchado. Todo, absolutamente todo, quedaría previsto. Hasta nuestra Redacción nos han llegado propuestas tan completas y acabadas que abarcan todas las exigencias. Las tenemos a la disposición de cualquiera. Y si no explanamos este plan es porque no lo creemos conveniente, aunque sí queremos decir, y basta, que se nos ha ofrecido un edificio dotado perfectamente desde la cochera hasta la cama más confortable.

¿A qué esperamos, pues?

Por otra parte, brevemente, nos vamos a permitir hacer una indicación que estimamos acertada: En la Dirección General de Seguridad funciona desde hace tiempo una Comisión de Abastos para nuestro Cuerpo. No dudamos de la buena fe de su idea y de sus componentes; pero es lo cierto también que somos muchos los que no vemos sus beneficios. De tal forma supone la tal Comisión un principio de privilegio, para nosotros inaceptable. Pues bien: esa Comisión, centralizando su actuación, ¿no podría encauzarla para abastecer el comedor colectivo, tan deseado y tan necesario?

Nuestras autoridades superiores pueden hablar y ayudarnos mucho. Y nosotros todos proponemos a que esta idea cuaje en la realidad. Hay que luchar, hay que vencer, y la batalla hay que darla desde todos los sitios. ¡Evacuación y comedor colectivo!



Duda de quien trate de convencerte de que la «quinta columna» está abatida. Duda del que quiera disuadirte de lo que es tu deber. ¡Compañero: tú siempre adelante! ¡Hasta romperle los cuernos, hasta pulverizarla, contra la «quinta columna»!

Presencia Obrera, Alfonso XI, 4.



NUESTRO COMPAÑERO ANGAR CONVERSA CON LOS GUARDIAS DE SERVICIO...